

APRENDIZAJE-SERVICIO Y PROSOCIALIDAD

Donald J. Eberly y Roberto Roche-Olivar

Artículo publicado originalmente en: CLAYSS. *Aprender sirve, servir enseña*. Buenos Aires, 2002.

El aprendizaje-servicio, o sea la integración del servicio comunitario con el desarrollo educativo, está gradualmente ganando aceptación como parte integral del proceso educativo en todo el mundo, particularmente en Gran Bretaña y en los Estados Unidos.

La prosocialidad, un conjunto de comportamientos que favorecen a otras personas mientras generan relaciones recíprocas positivas, está siguiendo un curso paralelo en Europa continental. Existe una considerable yuxtaposición entre los dos conceptos. Este trabajo pretende mostrar situaciones comunes y sugiere que la integración del aprendizaje-servicio con la prosocialidad puede producir una fuerte sinergia para el logro de los objetivos compartidos.

EL CONTEXTO: ESCUELAS, VALORES Y LA COMUNIDAD

Uno de los grandes desafíos que debe enfrentar la educación del siglo 21 será el de armonizar su objetivo de transmitir el conocimiento de ciencia y tecnología con el despertar de una sensibilidad humanitaria, una sensibilidad que clama por gente que posea un sentido de identidad coherente y una genuina habilidad para manejar las relaciones interpersonales.

En muchos países ha sido imposible lograr un balance entre esas metas. El tiempo y el espacio dedicado a la educación formal está siendo dominado por las demandas de un sistema económico que ubica sus más elevados intereses en los valores de productividad, eficacia y eficiencia.

Los intentos por alcanzar este tipo de resultados derivan en dos procesos negativos. Primero, tienden a marginar a las personas menos capaces. Segundo, tienden a reducir el tiempo que podría ser dedicado a la transmisión de valores humanitarios, junto con el del aprendizaje de habilidades y actitudes para poner en práctica en la vida diaria.

Las escuelas han realizado esfuerzos para responder a las demandas de la enseñanza de valores, pero se han visto trabadas por la confusión sobre cuáles valores, y los valores de quién, deberían ser enseñados.

A través de la televisión e Internet, los jóvenes están recibiendo desde temprana edad mucha más información que antes. Lo que ellos necesitan es ayuda para procesar esa información y llegar a convertirse en adultos responsables.

Los jóvenes reclaman, y necesitan, experiencia. Hasta la introducción de la educación pública algunas generaciones atrás, el adolescente típico estaba activo todo el día, ya fuera trabajando en la granja, en la cocina o realizando un oficio. Incluso con la introducción de la educación pública, el adolescente típico estaba bastante activo, jugando o trabajando o realizando tareas domésticas cuando no estaba en el colegio. En muchos países, los jóvenes se han vuelto mucho menos activos en las últimas décadas. Gran parte del tiempo fuera del colegio lo utilizan manejando autos, mirando televisión o sentados detrás de sus computadoras. Es una vida más pasiva.

En el contexto del tiempo actual, ¿qué tipo de educación y de experiencias son las más apropiadas para preparar a los jóvenes para su vida en el futuro? Este trabajo sugiere que una combinación de prosocialidad y aprendizaje-servicio debería cumplir un rol significativo en la educación, en el desarrollo de los jóvenes y en la vida de la comunidad en los próximos años.

PROSOCIALIDAD

La definición de prosocialidad aceptada por la comunidad científica es “*aquellas acciones que tienden a beneficiar a otras personas sin la expectativa de beneficio personal externo*”.

Un equipo de la Universidad Autónoma de Barcelona está tratando de elaborar una definición más amplia que vaya más allá del alcance unidireccional de la definición anterior. La nueva definición, que toma en consideración la complejidad de las acciones humanas desde un punto de vista sistémico y relacional e incluye dimensiones culturales que podrían ser aplicadas en el campo de lo político y social, es la siguiente: “*aquellas acciones que, sin la expectativa de una recompensa externa, favorecen a otras personas, grupos u objetivos sociales, y aumentan la posibilidad de generar una positiva reciprocidad que resultará en promover la solidaridad en las relaciones sociales e interpersonales que se establezcan, a la vez que resguarda la identidad, creatividad e iniciativa de los individuos y grupos involucrados*”¹.

CATEGORIAS Y BENEFICIOS

Existen muchas acciones en el campo del comportamiento interpersonal que podríamos definir como prosociales: ayudar a otras personas, darles apoyo, brindarse a ellas, compartir, valorar a los demás, e interesarse y apreciar a los otros. Al mismo tiempo, la prosocialidad genera relaciones recíprocas positivas que enriquecen la identidad, creatividad e iniciativa de los individuos y grupos involucrados. Sin embargo, necesitamos una definición más operativa y técnica para poder estudiar esos comportamientos.

Tomando en consideración las primeras de las categorías de Strayer, Wareing y Rushton²; y Zahn-Waxler, Radke-Yarrow y King³, las hemos elaborado para que se adecuen a nuestra más amplia definición de prosocialidad. Se han definido las siguientes 10 categorías para facilitar el examen y la evaluación de los comportamientos prosociales:

- **Ayuda física:** Una conducta no verbal que procura asistencia física a otras personas para cumplir un determinado objetivo, y que cuenta con la aprobación de las mismas.
- **Servicio físico:** Una conducta que elimina la necesidad a los receptores de la acción de intervenir físicamente en el cumplimiento de una tarea o cometido, y que

¹ R.Roche, T.Castello, M.Castello, F.Masnou, A.García, Antecedents educatius i familiars de les conductes prosocials/altruistes i programes d’optimització, “*La Recerca sobre educació a la UAB*”, Institut de Ciències de l’Educació, Universitat Autònoma de Barcelona, 1991.

² F.Strayer, S.Waering, J.Rushton, “Social Constraints on Natural Occurring Preschool Altruism”, *Ethology and Sociobiology*, 1979, N°1, 3-11.

³ C.Zahn-Waxler, M.Radke-Yarrow, and R.King, “Child Rearing and Children’s Prosocial Initiations toward Victims of Distress”, *Child Development*, vol.50, N°2, 319-330.

concluye con la aprobación o satisfacción de éstos. Estas acciones incluyen servicios indirectos, como por ejemplo acciones ambientales.

- **Dar y Compartir:** Dar objetos, ideas, experiencias vitales, alimentos o posesiones a otros, al tiempo que se pierden todos o parte de los derechos de propiedad sobre esos bienes..
- **Ayuda verbal:** Una explicación o instrucción verbal, o el proceso de compartir ideas y experiencias que es útil y deseable para otras personas o grupos en la consecución de un objetivo.
- **Consuelo verbal:** Expresiones verbales para reducir la tristeza de personas apenadas o en apuros y aumentar su ánimo.
- **Confirmación y valorización positiva del otro:** Expresiones verbales para confirmar el valor de otras personas o aumentar la autoestima de las mismas, incluso ante terceros (interpretar positivamente conductas de otros, disculpar, interceder, mediante palabras de simpatía, alabanza o elogio, sin violar la verdad de la situación).
- **Escucha profunda:** Conductas metaverbales y actitudes en una conversación, que expresan acogida paciente pero activamente interesada en los contenidos y objetivos del interlocutor.
- **Empatía:** Conductas verbales que, partiendo de un vaciado voluntario de contenidos propios, expresan comprensión cognitiva de los pensamientos del interlocutor o emoción de estar experimentando sentimientos similares a los de éste.
- **Solidaridad:** Conductas físicas o verbales que expresan aceptación voluntaria de compartir las consecuencias, especialmente penosas, de la condición, status, situación o fortuna desgraciadas de otras personas, un grupo o un país.
- **Presencia positiva y unidad:** Presencia personal que expresa actitudes de proximidad psicológica, atención, escucha profunda, empatía, disponibilidad para el servicio, la ayuda y la solidaridad para con otras personas y que contribuye al clima psicológico de bienestar, paz, concordia, reciprocidad y unidad en un grupo o reunión de dos o más personas.⁴

Claramente, los comportamientos prosociales se aproximan a las enseñanzas morales y éticas de la mayoría de las religiones del mundo. Nosotros no rechazamos esas enseñanzas. Sin embargo, como el comportamiento prosocial se pretende aplicar a través de las barreras de religión, raza, étnicas y culturales -barreras que a lo largo de los siglos han llevado al odio y las matanzas- creemos que es esencial poseer un conjunto de comportamientos expresados independientemente de enlaces religiosos.

Usado comunmente, el término “comportamiento prosocial” comenzó a ser utilizado en 1972 por L. Wispe como el antónimo del término “comportamiento antisocial”⁵. Otras investigaciones fueron realizadas, pero recién en la década del ochenta se planteó un modelo teórico para la enseñanza de la prosocialidad.⁶

El modelo de prosocialidad fue la base para diseñar programas de prosocialidad en escuelas que aspiraban a optimizar comportamientos y actitudes mostrando generosidad,

⁴ Roche, et al, *op. Cit.*

⁵ Wispe, L., “Positive forms of Social Behavior: An Overview”, *Journal of Social Issues*, N°28, 1-20.

⁶ Roche, R. and A. García, “Pla per la Aplicació de la Prosocialitat a la Educació a Catalunya – P.A.P.E.C.”, en *Solicitud Ayuda a la Investigación (C.I.R.I.T)*, Barcelona, 1985-86.

ayuda, cooperación, solidaridad, amistad y unidad. Esos programas fueron desarrollados en los últimos años en cientos de escuelas de la región de Cataluña, en España. Como parte del desarrollo estratégico, los programas han incluido la capacitación de los maestros que los aplicarán, y seminarios con docentes para obtener retroalimentación con el fin de identificar y corregir sus deficiencias. También se ha aplicado el modelo de prosocialidad en escuelas de Italia y de la República Checa⁷.

Para que el comportamiento prosocial ocurra, alguien tiene que dar el primer paso. Debe ser alguien con la suficiente confianza en sí mismo y capacidad de autoafirmación para iniciar la acción. Algunas personas están dotadas con estas características. Otras no las adquieren hasta que llegan a adultos. Si los jóvenes aprenden y pueden poner en práctica cuándo y cómo actuar en favor de otra persona, tendrán el camino allanado para sentir confianza en sí mismos para iniciar acciones prosociales.

Además, la reciprocidad generada con esas iniciativas constituye una recompensa psíquica para quien las origina. Esta retroalimentación positiva le refuerza actitudes prosociales y facilita futuras iniciativas.

RESULTADOS

Aunque todavía deben ser llevados a cabo estudios más detallados, quienes han trabajado con jóvenes y prosocialidad dan cuenta de los siguientes resultados:

- Reduce el antagonismo y la violencia.
- Promueve positiva reciprocidad y solidaridad en las relaciones personales y grupales.
- Implica valorar los atributos de otros grupos.
- Aumenta la autoestima y el sentido de identidad de las personas involucradas.
- Enriquece a las personas con una mayor salud mental. Las nutre de empatía, tanto en lo interpersonal como en lo social.
- Aumenta la flexibilidad y evita el dogmatismo.
- Estimula habilidades y actitudes relacionadas con la comunicación.
- Aumenta la sensibilidad en tomar en consideración la complejidad de los otros y del grupo.
- Estimula la creatividad e iniciativa.
- Modera las tendencias de dependencia.
- Refuerza el autocontrol y la propensión a controlar a los demás.

EL MODELO UNIPRO

La optimización de comportamientos y actitudes prosociales ha sido puesta a prueba en varias regiones de España e Italia en los últimos años a través de un modelo teórico conocido como *Unipro*. Éste está constituido por quince elementos. Diez de ellos

⁷ L. Lenz, "The Slovak Ethical Education Project", *Cambridge Journal of Education*, 1994, Vol. 24, N° 3, 443-451

constituyen los principios de 30 unidades de actividades educativas estructuradas (clases), cada una de las cuales está constituida por uno o dos períodos de 45 minutos. Los otros cinco elementos son la base de docenas de items que el maestro expresa para transmitir actitudes prosociales a los alumnos mientras está enseñando.

El primer elemento se concentra en la dignidad individual, en poder valorarse a sí mismo y en la autoestima, incluyendo la dignidad de otras personas.

El segundo elemento se concentra en habilidades y actitudes interpersonales tales como escuchar, sonreír, preguntar, agradecer y pedir perdón. El tercer elemento se ocupa de la evaluación positiva del comportamiento de otras personas, y de elogiar las acciones de los demás.

Otros elementos se interesan en las iniciativas prosociales y en el análisis de acciones alternativas desde un punto de vista prosocial, como participar en un proceso grupal de toma de decisiones, comunicación, demostrar los sentimientos y la empatía social e interpersonal, la afirmación prosocial, el autocontrol y la resolución de tendencias agresivas y violentas. El octavo elemento trata del rol de los modelos, tanto de modelos televisivos como de reales modelos de comportamiento. El noveno elemento cubre la enseñanza de las diez categorías detalladas anteriormente, tales como ayudar, servir, dar, compartir, consolar, confirmar, escuchar, empatía, solidaridad y unión. El último factor trata la prosocialidad en el amplio contexto, cubriendo áreas como la protesta social, la desobediencia civil, actitudes y comportamientos no violentos, y la prosocialidad colectiva.

A medida que el maestro desarrolla el curriculum prosocial, lo hace de una manera prosocial. Los investigadores han identificado cinco aspectos que son especialmente útiles.

Primero, el maestro expresa afecto por los alumnos, tanto individual como colectivamente. Segundo, expresa confianza en sus estudiantes, les transmite que él confía que ellos adoptarán comportamientos prosociales. Tercero, desvía el foco de los estudiantes hacia los destinatarios. La idea de esto es que los alumnos se dirijan conscientemente hacia los otros. Cuarto, el docente refuerza la prosocialidad elogiando a aquellos alumnos que actúan correctamente.

Se ha demostrado que el modelo Unipro funciona mejor si es realizado al mismo tiempo en la escuela y en el hogar durante un período de dos años. Las 30 unidades son distribuidas sobre la base de 15 unidades por año, de manera tal que cada unidad cubre un período de dos semanas. Las unidades son normalmente enseñadas en las clases de ética, religión o en asambleas generales.

También hay una sesión semanal relacionada con el tema. Estas sesiones afines son desarrolladas en clases de lengua, matemática o ciencias, y están íntimamente integradas con la enseñanza de esas áreas. De este modo, la enseñanza de esas materias no se ve interrumpida; mas bien, incorpora aspectos de prosocialidad en el proceso de instrucción.

Idealmente, también hay cada semana una actividad relacionada con prosocialidad para realizar en el hogar. Los maestros les dan lineamientos a los padres sobre estas tareas para que estén vinculadas apropiadamente con la instrucción de prosocialidad que se realiza en la escuela. Ver televisión juntos es usualmente utilizado como la base de actividades prosociales familiares, donde los padres son animados a señalar ejemplos de comportamiento prosocial, y los chicos son alentados a enseñar a sus padres a aplicar los cinco items prosociales.

Además, los estudiantes son animados a realizar intentos específicos para descubrir comportamientos prosociales en fiestas, eventos deportivos, salidas o paseos, así como en otras ocasiones.

APRENDIZAJE-SERVICIO

El aprendizaje-servicio tiene sus raíces en la práctica ya establecida de la educación experiencial. Su fundamento teórico se apoya en principio en el trabajo de William James. Éste dijo que el conocimiento adquirido en los libros y las clases puede llegar a ser bastante frágil, pero que puede ser fortificado y posiblemente reacomodado a través de la experiencia. El Antioch College, en Estados Unidos, fue líder en extender la práctica de trabajar fuera de la institución educativa, a través del área del servicio comunitario. Mas de la mitad de sus estudiantes del programa de “estudio-trabajo”, que comenzó en 1921, sirvieron a la comunidad en las áreas de salud y educación.

Sin embargo, la expresión “aprendizaje-servicio” no surgió hasta finales de los sesenta. Surgió de un trabajo de William Ramsay, Robert Sigmon y Michael Hart en las Universidades Asociadas de Oak Ridge, en Tennessee⁸. Una asociación cívica de la zona necesitaba más trabajo comunitario del que estaba recibiendo por parte de voluntarios no remunerados. Ramsay y sus colegas aplicaron el programa interno de ciencia nuclear de la Comisión de Energía Atómica para solucionar el problema, ubicando estudiantes universitarios en puestos de servicio público de tiempo completo durante los meses de verano. El dinero para financiar el salario de los estudiantes fue obtenido de diversas fuentes. Cada interno preparaba un proyecto con ayuda de su supervisor diario y su consejero universitario, y recibía su cheque de sueldo solamente después de presentar sus reportes quincenales. Estos reportes reflejaban los aprendizajes del estudiante, y sus logros en el trabajo.

A fines de los años sesenta, Ramsay y sus colegas habían mudado sus operaciones al Consejo Educativo Regional del Sur, en Atlanta. En 1969 convocaron a una conferencia nacional sobre aprendizaje-servicio y emitieron una declaración, que ha servido como guía para el desarrollo del aprendizaje-servicio en las décadas siguientes:

“La tesis de los asistentes a esta conferencia -muchos de los cuáles están actuando como interfase entre la educación y la comunidad- es que, combinando las necesidades de la comunidad y los recursos de la educación, ambos se verán beneficiados. Es nuestra hipótesis que la tensión entre la práctica urgente de las demandas de la comunidad y los requerimientos formales del pensamiento académico en educación pueden ser una fuerza productiva para el desarrollo de la sociedad y para el aprendizaje y el desarrollo del conocimiento.

Esta combinación de acción y reflexión, de experiencia y análisis, esta integración entre el servicio y el aprendizaje pueden promover un estilo de vida donde educación y vocación sean parte del mismo tejido, y la brecha entre comunidad y educación se acorte. Expresado más simplemente, entonces, el

⁸ Eberly, Donald J., “Service Experience and Educational Growth”, *Educational Record*, Spring 1968. Southern Regional Education Board, *Service Learning in the South: Higher Education and Public Service, 1967-1972*, Southern Regional Education Board, Atlanta, Georgia, 1973.

*aprendizaje-servicio es la integración del logro- la realización de una tarea necesaria con el crecimiento educativo.*⁹

El Congreso de 1969 fue la plataforma de lanzamiento para el crecimiento del aprendizaje-servicio en EEUU. Este ha crecido en forma pareja desde entonces, con la Asociación Nacional de Directores de Enseñanza Secundaria asumiendo el liderazgo en la difusión del concepto y las prácticas en los colegios de este nivel.

Un buen ejemplo de aprendizaje-servicio a nivel secundario se encuentra en la Escuela Booneville, Mississippi, EEUU. Las actividades de servicio están integradas con los cursos de matemática, estudios sociales y ciencias. Los 369 alumnos y 25 profesores participan en tres proyectos de aprendizaje-servicio vinculado con el medio ambiente cada año. Han desarrollado un sendero natural, creado una aula al aire libre y plantado miles de arbustos y árboles. Los estudiantes desempeñan un rol de liderazgo en los proyectos. Uno de éstos consiste en un proyecto de reciclado que llevó a que los alumnos se preguntasen por qué la ciudad no tenía un programa de reciclado, y pronto lo tuvo. Los logros llevaron a recibir \$6 millones por parte del *Earth Systems Study Complex*, lo que les brinda a los alumnos acceso directo a información ambiental, climática y sísmica, y se convertirá en un centro de capacitación docente en educación ambiental. Entre los resultados fácilmente mensurables de esta actividad se encuentra una caída en el índice de deserción, el mejoramiento en la asistencia, la adquisición de habilidades de liderazgo por parte de los alumnos y una positiva actitud cívica.¹⁰

RESULTADOS

La evaluación de los programas de aprendizaje-servicio a lo largo de los años ha revelado buenos resultados, habitualmente en programas bien conducidos. Por supuesto, cada persona que participa en un programa tiene una experiencia única y forja un perfil único de valores a partir de esta experiencia. Estudios realizados muestran que éstos son algunos de los resultados del aprendizaje-servicio:

Beneficios otorgados por los alumnos:

- El brindar un servicio que de otra forma no sería brindado, a personas necesitadas o al medio ambiente.
- El mejoramiento en la calidad de servicios brindados por organizaciones de caridad o públicas.
- La extensión en el alcance de servicios brindados por organizaciones de caridad o públicas.

Beneficios recibidos por los alumnos:

- Mayor conciencia de las necesidades de otros.
- Mayor nivel de responsabilidad personal y social.
- Mayor actitud positiva hacia adultos y otros con quien ellos trabajan.

⁹ Atlanta Service-Learning Conference, *Atlanta Service-Learning Conference Report-1970*, Southern regional Education Board, 1970, 2.

¹⁰ "What Works: Learn and Serve in Booneville, MS," *National Youth Service*, N° 48, Corporation for National Service, Washington, DC, February 23, 1998.

- Crecimiento en la información y la exploración del ámbito de sus estudios.
- Crecimiento en los niveles de autoestima.
- Mayor voluntad de participar activamente en la comunidad de pertenencia.

El aprendizaje-servicio también puede tener un impacto profundo en la forma en que los adultos ven a los jóvenes. A menudo los adultos consideran que los jóvenes generan problemas, y consideran que ellos mismos son la causa de los problemas. A continuación presentamos formas en que la percepción que los adultos tienen de los jóvenes puede llegar a cambiar a partir de experiencias de aprendizaje-servicio que involucren a un número significativo de jóvenes:¹¹

De observadores pasivos (especialmente en TV)..... a ciudadanos activos.

De apáticos a comprometidos.

De protegidos a forjadores de la sociedad.

De dependientes..... a proveedores

De “jóvenes en riesgo” a “jóvenes seguros de sí”

De dirigidos hacia ellos mismos a dirigidos hacia los otros.

De centrados en sí mismos a jóvenes líderes orientados al servicio

PRINCIPIOS Y PROCEDIMIENTOS.

El enfoque hacia el aprendizaje servicio juega un rol importante en determinar su éxito o fracaso. He aquí un conjunto de principios y procedimientos:

1. *Una mirada positiva de los jóvenes.* Considerar a los alumnos como una oportunidad, no un problema. Una vez que uno adopta esta actitud y reconoce a los jóvenes como un recurso por descubrir para la comunidad, se facilita la posibilidad de acercarse a involucrarlos en la comunidad.
2. *Involucrar a los jóvenes.* Abrir a la participación de los jóvenes la etapa de planificación del compromiso comunitario. Los jóvenes anhelan experiencias. Son arriesgados y aventureros. Mucho de lo que realizan, que es considerado como problemático por los adultos, es meramente un torpe intento por ganar experiencias de la vida real. No quieren recibir órdenes, como en casa o en el colegio. Quieren ser oídos a la hora de determinar qué hacer.
3. *Análisis de las necesidades comunitarias.* Organizar un relevamiento de las necesidades comunitarias. Los alumnos del nivel secundario pueden trabajar con sus profesores en la elaboración del relevamiento. Verificar con los organismos de la municipalidad, las Iglesias, las organizaciones no gubernamentales y otras cuáles son sus necesidades. Es bastante previsible suponer que toda comunidad tiene ancianos que necesitan ayuda para cambiar focos de luz, reparar la soga de colgar la ropa y una variedad de pequeñas tareas tan fundamentales para la vida diaria y tan fáciles de realizar por los jóvenes: los centros asistenciales y guarderías necesitan sillas y mesas pequeñas, en áreas de industria pesada los vecinos pueden sufrir con la contaminación ambiental...

¹¹ Eberly, Donald J., and James C. Kielsmeier, “National Youth Service: A Democratic Institution for the 21st Century”, *National Youth Service: A Democratic Institution for the 21st Century*, National Service Secretariat, Washington, DC, 1991, 42.

El relevamiento se puede realizar muy prolijamente con adultos, pero vale la pena el esfuerzo extra de involucrar a jóvenes con adecuada supervisión. Dicho relevamiento servirá tanto para evaluar necesidades de la comunidad como para familiarizar a los jóvenes con posibles tareas de servicio y permitir el encuentro entre potenciales supervisores y voluntarios. Las personas involucradas adquirirán una impresión bastante acabada de lo que se espera del programa de aprendizaje servicio.

4. *Una experiencia exitosa.* Diseñar la experiencia de aprendizaje-servicio para poder brindar una experiencia exitosa a los participantes. El buen resultado del proyecto es importante en la construcción de la autoestima y la confianza de los jóvenes en sí mismos. Los principales elementos a tener en cuenta son el nivel de capacidades y la duración de las actividades. Para que esta actividad le permita crecer, se deberá proponer a los estudiantes que lleven a cabo tareas más complejas que las que han hecho anteriormente, pero a su vez, no tan complejas o difíciles que le resulten imposibles de lograr. Lo mismo vale con respecto a la duración en el tiempo. Una tarea que involucre relaciones interpersonales no debiera ser concluída justo cuando el estudiante está empezando a conocer a la persona con quien trabaja. Aunque algunos proyectos se prolongan en el tiempo, debe haber un plazo de expectativa razonable para la culminación del proyecto.
5. *Actividades significativas.* Cerciorarse que el aspecto de servicio de una experiencia de aprendizaje-servicio sea una actividad significativa para la organización involucrada y también para el participante. Esto implica que el participante debe tener un rol activo en la definición y asignación del proyecto. Probablemente lo lleve a cabo desde la concepción hasta la concreción. Más aun, se unirá al proyecto en una etapa donde el organismo cuenta con una variada posibilidad de opciones y el participante, junto con las autoridades del organismo le da forma y sustancia a la actividad que se va a desarrollar.
6. *Una base de reconocimiento académico.* Proveer reconocimiento académico a una experiencia de aprendizaje-servicio sobre la base del aprendizaje adquirido, no por el hecho exclusivo de brindar un servicio. La evidencia que muestre que se han adquirido conocimientos puede ser brindada en diferentes formas: verbalmente, en papel, video, cassette, gráficamente y artísticamente. Las personas responsables de juzgar la adjudicación de créditos o reconocimientos académicos deberán estar asociadas a instituciones educativas. La ciudad estadounidense de Atlanta requiere que sus alumnos de secundario lleven a cabo 75 horas de servicio comunitario y que escriban un ensayo de dicha experiencia y de lo que aprendieron como parte de los requisitos para su graduación.
7. *Un marco para el proceso de aprendizaje.* Poseer un marco de aprendizaje para la experiencia antes de que ésta comience. El marco puede desarrollarse en clase o en encuentros individuales con los alumnos. Debe presentar las actividades de servicio y el conjunto de logros de aprendizaje o de preguntas a responder a partir de la experiencia de servicio. Éste no debe ser rígido; las situaciones surgidas a lo largo de la experiencia pueden requerir cambios. El marco de aprendizaje debe perdurar a lo largo del período de servicio, y puede incluir las siguientes características:
 - *Un diario personal:* un registro diario de las propias actividades junto con los aprendizajes realizados y los interrogantes que surjan.
 - *Sesiones de reflexión periódicas:* éstas se llevan a cabo en forma semanal o quincenal en grupos de 15 a 20 alumnos. Los estudiantes consultan sus registros

personales para informar acerca de las actividades, los aprendizajes y para realizar preguntas. Los cambios que sean necesarios en el marco de aprendizaje se realizarán en este momento.

- *Informe final y reconocimiento*: los alumnos deben realizar un informe acerca de lo que aprendieron. La institución educativa debe brindar reconocimiento de los logros académicos y certificarlos. Y el organismo donde el alumno brindó un servicio podrá mostrar su reconocimiento organizando un almuerzo o escribiendo una carta de agradecimiento.
8. *Integración con el curriculum*. Las actividades de servicio pueden vincularse significativamente con todas las materias. Alumnos de lengua y literatura pueden dar clases a analfabetos enseñándoles a leer y escribir. Alumnos de carpintería pueden realizar juguetes y mesas para Jardines de Infantes. Alumnos de historia pueden realizar tareas sencillas para ancianos a cambio de recuerdos históricos. Alumnos de computación pueden evaluar sus propios conocimientos instalando sistemas de correo electrónico para los habitantes de geriátricos.

Los voluntarios del Servicio Voluntario en el Reino Unido produjeron una serie de textos destinados a facilitar la incorporación del aprendizaje servicio en el aula. Los textos, denominados Vínculos con la Comunidad en el GCSE (Certificado General de Educación Secundaria), describen cómo los docentes pueden integrar el servicio comunitario en el curriculum. Estos dos proyectos fueron extraídos del texto de ciencias:¹²

Mira alrededor de tu vecindario para observar la presencia de la polución, toma fotografías como evidencia. Analiza el tipo de polución y sus efectos en el medio ambiente y sugiere formas en las que este fenómeno se puede disminuir. Presenta tus resultados y soluciones a la oficina pública local de Medio Ambiente o a aquellos responsables de esta problemática.

A partir de tu conocimiento acerca de los requerimientos nutricionales, planea un menú para tres días tanto para un niño en edad preescolar como para un adolescente activo. Discute tu plan con un/una nutricionista y modifícalo si es necesario. Lleva adelante una encuesta para averiguar si los niños o los jóvenes de tu comunidad están teniendo una dieta similar a la que habías planeado. Establece recomendaciones basadas en tus observaciones.

9. *Un coordinador de aprendizaje servicio*. Comprometer a un coordinador de aprendizaje servicio. Esta es una función central y es esencial para llevar adelante el proceso de aprendizaje-servicio. El coordinador debe ser una persona que comprenda las necesidades de la comunidad y se pueda relacionar bien con aquellos que van a atender esas necesidades; que entienda los intereses educativos de la institución educativa y se relacione bien con sus directivos y docentes; alguien que comprenda los intereses diversos de los alumnos, desde aquellos que buscan participar en forma constructiva en la comunidad hasta los que buscan una excusa para no ir a la escuela.

Otras responsabilidades del coordinador de aprendizaje servicio consisten en asegurar la adecuada capacitación, supervisión y traslado desde y hacia los lugares

¹² Marsh, Jack and Dorothy, *Community Links with GCSE: Math and Science*, 237 Pentoville Rd. London N1 9NJ, 1990, 44.

del servicio. Pueden haber preguntas relacionadas con la cobertura por accidentes y responsabilidad civil que deben ser atendidas por el coordinador.

Los programas de aprendizaje servicio muchas veces comienzan con alguien realizando esta función en tiempo parcial. Usualmente esta persona es un docente al que se le asigna la función de coordinador, relevándolo de otras funciones educativas. Eventualmente, una escuela media con algunos cientos o más alumnos, que desarrolla un programa de aprendizaje servicio amplio requerirá un coordinador de tiempo completo y posiblemente éste requiera también ayudantes.

Además de los propios alumnos, el aprendizaje-servicio es una herramienta valiosa para trabajar con jóvenes que no pertenecen a la escuela. Muchos de ellos han tenido experiencias escolares desagradables y muchos de ellos están desocupados debido a su limitada educación y experiencia. Aún así, existen una variedad de proyectos de aprendizaje servicio en los que pueden participar. Muchos de ellos pueden hacerlo en forma de tiempo total o casi total. Algunas consideraciones deben ser tenidas en cuenta con respecto a otorgarles un estipendio por los servicios realizados. Mientras realizan el servicio, muchos de ellos percibirán la necesidad de recibir más educación, especialmente si eso está ligado con las actividades de servicio.

ASPECTOS COMUNES Y REFUERZO MUTUO

Existe un alto grado de superposición entre los objetivos de prosocialidad y aprendizaje-servicio. Un objetivo principal de la prosocialidad es orientar a los estudiantes a desarrollar actitudes y acciones de servicio. Un objetivo principal del aprendizaje-servicio es que los alumnos adquieran valores, actitudes y comportamientos prosociales.

El aprendizaje-servicio puede fortalecer la prosocialidad demostrando un compromiso prosocial de parte de la escuela. Aún si los valores no están en el curriculum, la escuela enseña valores a través de sus acciones y políticas; por ejemplo, destinando una importante cantidad de dinero a los deportes. Por lo tanto, una escuela que tiene un programa de aprendizaje-servicio envía a los alumnos el mensaje que a la escuela le importa la comunidad y el medio ambiente.

La prosocialidad también puede ser fortalecida por el aspecto experiencial del aprendizaje-servicio. Los alumnos retienen un porcentaje mayor de lo que aprenden a través de la experiencia en comparación con lo que aprenden escuchando en el aula o leyendo libros.

El aprendizaje servicio puede ser fortalecido utilizando la matriz de comportamientos prosociales como referencia. Los estudiantes muchas veces se entusiasman con la experiencia de servicio pero no la pueden relacionar con claridad con lo que han aprendido. La matriz prosocial puede ayudar a los alumnos de los proyectos de aprendizaje servicio a recordar lo que han aprendido y tal vez señalar lecciones de los fracasos.

El efecto sinérgico de combinar prosocialidad y aprendizaje-servicio puede ser ilustrado al asignar a alumnos de historia que han tenido un curso en prosocialidad la tarea de visitar a residentes de institutos geriátricos y conversar con ellos acerca de sus experiencias en la Segunda Guerra Mundial. Cada uno de los estudiantes regresará a la escuela con historias diferentes, dependiendo de si visitaron a un veterano de guerra, a un objetor de conciencia, a una madre que perdió uno o mas hijos en el frente de batalla,

a un agricultor, un obrero o un industrial. Sería interesante relacionar esas historias al volver a su clase y compararlas con lo que establece el libro de texto sobre ese período.

Pero eso no es todo. Los alumnos regresarán a la escuela con sus propias ideas acerca de las instituciones geriátricas. Algunos estarán horrorizados por el olor a orina y otras condiciones y querrán clausurarlos. Otros querrán que se les provea más dinero. Tal vez algunos abogarán por la eutanasia. Las conclusiones pueden variar, pero al menos estarán basadas en la experiencia directa más que en rumores o en declaraciones demagógicas. Este tipo de experiencias y reflexiones en clase permiten a los alumnos practicar valores prosociales tales como empatía y escucha profunda; al mismo tiempo que los estudiantes proveen un servicio valioso y adquieren aprendizajes académicos así como el conocimiento de ellos mismos.

Tanto prosocidad como aprendizaje-servicio son los temas de dos organizaciones internacionales formados en los años recientes: la *International Society for Prosociality* y la *International Association for National Youth Service (IANYS)*. Las dos tienen una visión pro-activa de sus temas de estudio y los dos alientan el intercambio de información.

Hay aún mucho terreno inexplorado por la prosocialidad y el aprendizaje-servicio, y por una posible articulación de los dos campos. Sólo limitados recursos pueden ser puestos en juego y sólo una limitada cantidad de tiempo está disponible para esas áreas de actividad. Y también está presente la tendencia de la gente joven a explorar y tomar iniciativas que están fuera del campo de actividad que conciben para ellos los miembros mayores de la comunidad. Pero los beneficios potenciales de la prosocialidad y el aprendizaje-servicio proveen la motivación para continuar la investigación y la promoción en estos campos. Tal vez lo mejor para ellos sea el natural idealismo de los jóvenes y su deseo de ponerlo en práctica. La prosocialidad y el aprendizaje-servicio les permiten hacerlo en una forma reconocida positivamente por el conjunto de la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

N. Eisenberg, R. Roche, "Announcement of the Constitution of the Association for the Development of Prosocial Behavior," in *European Journal of Psychology of Education*, (Vol. II). 1986.

Actas del I Seminario Internacional, *Educación y Servicio Comunitario: Presentaciones de los Consultores Extranjeros*. Buenos Aires, 30 Junio- 2 de Julio 1997. Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, Secretaría de Programación y Evaluación Educativa, Dirección General de Investigación y Desarrollo Educativo, 1997.

National Service-Learning Cooperative, *Essential Elements of Service-Learning*. Roseville, Minnesota: National Youth Leadership Council, 1998.

R. Roche, "The Development of Prosocial Behaviour, a Contribution to Peace," in *Proceedings of the Congress of The Finnish Psychological Society*. Helsinki: European Psychologists for Peace, 1987, 302-313.

R. Roche, *Etick Vychova*. Bratislava: Orbis Pictus Istropolitana, 1992.

R. Roche, "Il modello "unipro" per lo sviluppo e l'ottimizzazione scolastica della prosocialit," en *Essere per un Itinerario pedagogico per lo sviluppo prosociale nella scuola della infanzia*. Provincia Autonoma di Trento. Centro di Documentazione Ufficio Coordinamento Pedagogico Generale, 1996, 37-40.

R. Roche, Ed., *La Condotta Prosociale. Basi Teoriche E Metodologie D'intervento*. Roma: Bulzoni Editore, Terapia del Comportamento, 1997.

R. Roche, "Los orígenes de la conducta altruista en ni aspectos educativos y television en familia," in *Infancia y Aprendizaje*, Vol. 19-20. Madrid, 1982, 101-114.

R. Roche, *Psicologia y Educacion Para La Prosocialidad*. Col. Ciencia y Tecnica, Universitat Autonoma de Barcelona, 1995. ISBN 84-490-0327-X.

R. Roche, N. Sol, *Prosocialidad de las emociones, valores y actitudes positivas*. Barcelona: Editorial Blume, 1998. ISBN 84-89396-18-3.

Joan Schine, Ed., *Service Learning*. Ninety-Sixth Yearbook of the National Society for the Study of Education, Part I. Chicago: The University of Chicago Press, 1997.